

Aquel ardid lo descubrió la tía de *Tariácuri* que se había quedado en *Urixo* y fué á avisarlo á su sobrino.

LÁMINA 10.^a

(La pintura que acompaña esta parte del texto representa al ejército tarasco; el *cú* de *Curicaveri* con una de las viejas sacrificadoras; las escaleras de aquél cubiertas de sangre y á su pie un hombre sacrificado. *Tariácuri* sentado en una silla, con su arco entre las manos, contempla ú ordena aquello, y á sus espaldas hay un grupo de prisioneros.)

De esta nueva residencia, y temeroso de otro ataque, retrocedió *Tariácuri* rumbo á *Tzintzuntzan*, enviando previamente un regalo á su suegro. Supo éste la venida de aquél y salió al camino á recibirlo, y untándose los ojos con saliva fingió que lloraba por sus penas. «Aquí no hay lugar, le dijo, para tí, ni monte para que des culto á tus dioses con leña, vete á *Vacapu*, donde tendrás todo eso.»

Lo hizo así *Tariácuri* permaneciendo en tal sitio un poco de tiempo; después se trasladó á *Zurumhucapeo*, luego á el lugar donde hoy está *San Ángel* (Santangel), y aquí el señor de él, llamado *Cápari* (abeja), lo acogió con toda cordialidad.

Edificó luego templos y casas para su gente, dando señales inequívocas de querer establecerse allí.

El señor de *Cuiringvaro* era ya muy viejo y abdicó el mando en su hijo *Urescua*; tan luego como supo éste el establecimiento de *Tariácuri* y las preseas que en sus correrías por occidente aquél había adquirido, le envió una embajada diciéndole que los plumajes verdes, penachos blancos, plumas de papagayos, collares de turquesas, oro, plata, conchas del mar y otras muchas cosas que él tenía, no le pertenecían, por no ser adornos propios de *Curicaveri*, sino de *Hurendecavécare*, y que en consecuencia se las mandase. Llegaron los embajadores y expusieron su comisión, que atentamente escuchó *Tariácuri*, contestándole que en verdad tenía razón en todo su cuñado *Urescua*, que después de que comiesen y al despedirlos les entregaría todo.

Pasó la comida y entonces el jefe tarasco hizo le trajesen una grande arca y una manta de algodón: sacó de aquélla y puso en ésta varias flechas de diversas hechuras, y formando con todo ello un paquete se los entregó. Al recibirlo los viejos dijeron: «señor, plumajes y no flechas fué lo que nos dijeron habíamos de llevar.»

Volvió á deshacer *Tariácuri* el envoltorio y llamándolos cerca de sí les dijo: «plumajes son; mirad esta flecha que está pintada de verde, se llama *Tecoexaxunganda* y son las plumas verdes que me pedís; les mostró otra y añadió: ésta son los collares de turquesa, estas blancas la plata, estas amarillas el oro, las coloradas los penachos colorados, y los pedernales son mantas, pues los hay blancos, negros, amarillos, y colorados, y también maíz, frijoles y otras semillas; esto es lo que piden: llevádselo.»

Lo hicieron así los enviados llegando ante su señor, que en compañía de sus áulicos se burló de aquello y mandó quemarlo todo, calificando á *Tariácuri* de *viejo loco*.

A la sazón de esto llegaba su padre, á quien por su ancianidad lo traían en brazos:» ¿qué has hecho, hijo? le dijo; mal has obrado y debieras de haber puesto todo eso ante *Hurendecavécare*; pronto vendrá *Tariácuri* sobre nosotros y quizá nos destruya.»

Se burlaron ellos de tal advertencia, pues se veían numerosos y todo temían, menos que el tarasco los atacase.

LAMINA 11.^a

(La pintura de la «Relación» demuestra el acto en que *Tariácuri* explica á los embajadores de *Urescua* lo que las flechas significan, y aquéllos oyen sin comprenderlo.)

Pasados algunos días se presentaron á *Tariácuri* unos isleños pidiéndole su ayuda contra otros y que regresase á *Pátzcuaro*, pues que con motivo de la ocupación de aquel lugar, á cada momento surgían riñas entre los isleños, los de *Cuirínguaro* y los de *Tzintzuntzan*, ó *Tariata*.

Rióse de aquello el chichimeca y los despidió diciéndoles que eso nada le importaba á él.

Los isleños de la *Pacándan* dieron, después de lo dicho, contra otros de la llamada *Hurendítiechan* (*Huréndan*), y los destruyeron. Así que aquello vieron los de *Xarácuaro* volvieron á enviar una segunda embajada á *Tariácuri*, quien esta vez prometió ayudarles y volverse á *Pátzcuaro*, ordenando que antes, para aplacar á los dioses, se sacrificasen un gran número de viejos y viejas, lo que ejecutaron los isleños.

Dispuso el jefe chichimeca toda su gente en pie de guerra, y de una manera imprevista se presentó junto á *Pátzcuaro* y el monte *Arizizinda*; desde allí avisó su llegada, con lo cual, tanto

LÁMINA XI.

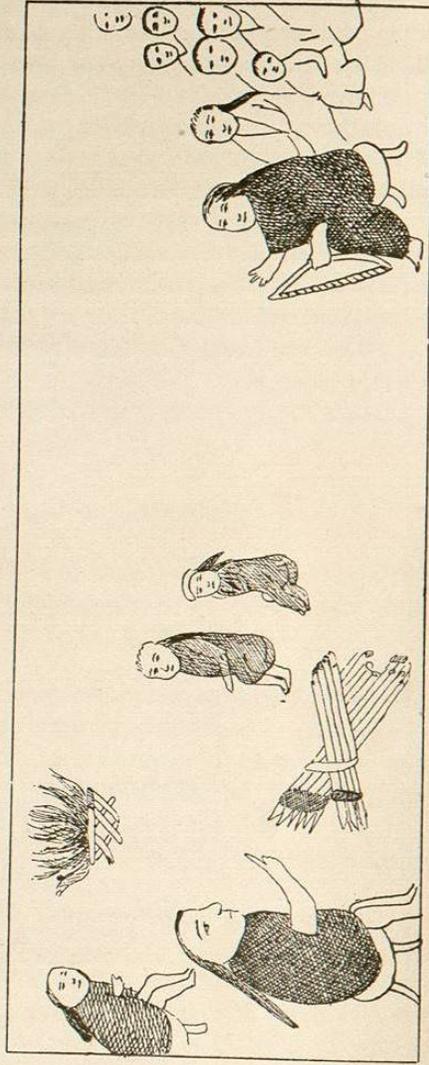
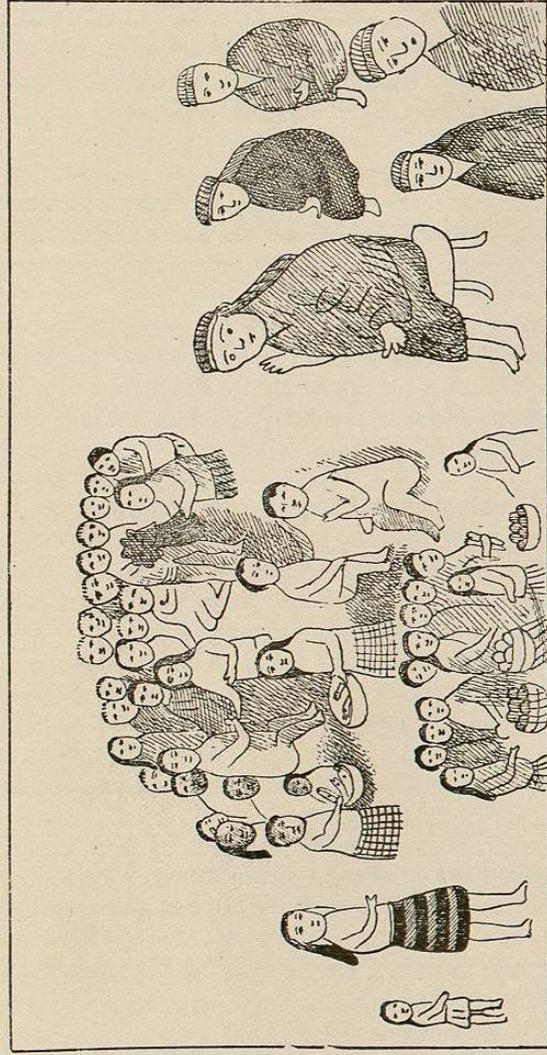


LÁMINA XII.



losisleños como los de *Cuiringuaro* y *Tzintzunzan* abandonaron los puestos que tenían, huyendo precipitadamente.

Fué así, que sin empeñar combate alguno, volvió *Tariácuri* á posesionarse de *Pátzcuaro*.

No dice «la Relación» si *Tariácuri* dejó á su hijo *Curatamé* con su madre en *Cuiringuaro*, ó lo llevó consigo en sus largas correrías y aventuras en la *tierra caliente* de Michoacán; puntualiza sí que al regresar á *Pátzcuaro* le llamó y le dijo quería casarlo, para lo cual le ordenó se fuese á *Cuiringuaro* y llevase leña á los *cués* de *Hurendecavécare*.

Le advirtió también cómo era uso general entre las gentes de aquel pueblo emborracharse constantemente, cosa que él debería evitar á todo trance.

Esta recomendación parece que sólo sirvió para estimularle, pues á poco de estar viviendo en el citado pueblo, era *Curatamé* tan borracho como cualquiera de sus viejos vecinos.

Sintió grandemente aquello *Tariácuri* y desde entonces comenzó á buscar y preguntar por sus sobrinos *Hiripan* y *Tanga-xoan*, hijos de sus primos *Zétaco* y *Arámen*.

Estos pobres huérfanos durante la persecución de *Tariácuri* quedaron en la mayor pobreza, teniendo que refugiarse con su madre en *Pichdtaro*, después en *Sevina*, *Cherán*, *Sipiayo*, *Matúxeo* y *Azáxeo* (Azajo), lugar, este último, en que había un mercado.

Allí llegó á tal grado su pobreza que andaban desnudos por el mercado, comiendo las cáscaras y raíces que desechaban los traficantes, recibiendo no pocos desprecios y malos tratamientos de éstos, que llegaron á bañarlos con el caldo que estaban comiendo y les «daban de papirotos.»

La madre, con otra hermana de ellos, pasaba las mismas penas.

LÁMINA 12.^a

(La pintura de la «Relación» nos muestra el mercado de *Axaxo* y á los dos hermanos, madre y hermana, desnudos, mendigando en él.)

Una mujer compasiva se llegó un día á ellos preguntándoles de dónde eran, cómo se llamaban y si tenían padres. Estas preguntas molestaron á los hermanos y les respondieron desdeñosamente, creyéndolas debidas á curiosidad femenil.

Convencidos después de lo contrario, le informaron de toda su triste historia, al grado que conmovida la mujer les dijo se fuesen todos con ella, que era su parienta y los ocuparía en cuidar una sembrera que tenía.

Al cabo de algunos días de encontrarse allí lo supo *Chapa*, señor de *Hetúcuaro* y envió unos viejos por ellos, prometiéndoles hacer á uno sacerdote y al otro sacrificador. La mujer los escondió y no lograron aquéllos ni hablarles, mas viendo la insistencia de *Chapa*, les dijo: «idos de aquí, que llegado há *Tariácuri* á *Pátzcuaro*, no vaya á suceder algo á éstos si hay guerras; yo os seguiré.» Les dió *elotes* para que comiesen en el camino, y se fueron á *Sipiáxo*, después á *Matúxeo* y finalmente á *Erongariácuaro*, donde vivía un hermano de su madre llamado *Cuyuva*.

Los recibió éste en su casa ocupádoles en hacer el aseo de ella y otras cosas impropias de hombres, por lo cual éstos se iban al monte á traer leña para los *cués*, faltando á los servicios que su tío les había señalado. Disgustado él, lanzó de su casa á la madre y á la hija á tiempo que aquéllos andaban en el monte.

Regresaban ellos á la sazón, y al buscarlas en la casa no las encontraron y una criada les informó de lo acontecido y su causa. Partieron en su seguimiento y las hallaron llorando al pie de una *Xengua* (capulín).

Al verles ellas aumentaron su llanto, pues los encontraron todos mal heridos por la leña, que sin resguardo alguno cargaban en las espaldas, y las raíces que les servían para atarla.

Ambos las consolaron lo mejor que pudieron, y comentando la mala conducta del tío se dirigieron á *Hurichu*, donde tenían otro pariente.

Sucedió en la casa de éste lo mismo que en la del otro, y por causa idéntica emigraron á *Pareo* con otro tío llamado *Zirítame*. Éste los recibió con verdadero cariño, autorizádoles para que se ocupasen en llevar leña á los *cués*; «allí está nuestro dios *Curicaveri* en *Pátzcuaro*, les dijo, y los señores chichimecas sus hermanos; id, llevad leña á sus *cués*.»

Así lo hicieron por algún tiempo y á la hora en que los sacerdotes dormían; mas una vez no fué así, y entonces éstos les preguntaron quiénes eran ellos y tuvieron que decirlo.

Mucho gusto tuvo en ello el sacerdote, quien les dijo su tío preguntaba por ellos frecuentemente. Partieron éstos temerosos de que se les detuviese y los sacerdotes avisaron á *Tariácuri* aquel encuentro. Al punto ordenó éste que se los llevasen, más ellos ya se habían marchado. Esto disgustó al chichimeca y mandó que otro día fuesen sus viejos á *Pareo* y con todo cariño se los condujesen. Llegado que fueron todos á su presencia los abrazó y empezó á llorar con ellos, pidiendo le contasen sus desventuras. Así que terminó la relación de ellas, *Tariácuri* les refirió sus trabajos, sus

persecuciones y su regreso. « Ahora, añadió, ya no me persiguen los de *Cuiringuaro*, mas lo hacen mis parientes los chichimecas. »

Dió por habitación á los dos hermanos unas casas que les había mandado hacer, tiempo atrás, en *Yavacutiro*; les construyó casas de papas para que velasen, ocupándose ellos en traer leña para los *cués* y en recibir las visitas que á ese lugar les iba á hacer su tío.

No perdía de vista *Tariácuri* á su hijo *Curatamé*, que, entregado á la embriaguez y otros vicios, vivía en *Cuiringuaro*.

Quiso separarle de aquella vida, y para este fin lo mandó llamar con sus consejeros y que le avisasen le había hecho un *cué* en *Xaramu* y casa de papas para que allí velase. Se vino aquél de *Cuiringuaro* y siguió su misma mala vida, fomentada por sus domésticos, que aun le llegaron á indisponer contra su padre, diciéndole mejor sería le hubiesen dado el pueblo de *Parexaptiro*, que era más rico y abundante en plantíos de maguey.

Celebraba *Tariácuri* la fiesta de *Purécoragua* cuando le llegaron mensajeros diciéndole que lo llamaba su hijo *Curatamé*; dijo á éstos que iría al día siguiente, y así lo hizo, llevándole un regalo de plumas ricas.

Encontró á *Curatamé* muy borracho; éste luego al punto ofreció pulque á su padre, quien, por complacerle, tomó unas cuatro tazas y algo se emborrachó. Preguntó luego á su hijo qué era lo que le quería, pues él bien sabía todas sus desventuras, única cosa de que podían hablar.

Se enojó *Curatamé* y dió sobre su padre maltratándole de obra é increpándole por qué no le daba el señorío de los chichimecas y la ciudad de *Pátzcuaro*, pues que á él le correspondía ser señor. Le respondió éste que no á él, sino á *Tangaxoan* é *Hirtpan*, era á quienes tal señorío correspondía.

Apenas terminó esta desagradable entrevista cuando se marchó el jefe chichimeca sin hacer el obsequio que se proponía, pasando luego su residencia á *Cutu* y abandonando *Pátzcuaro* á *Curatamé*, en tanto que sus primos seguían ocupándose en traer leña del monte para los *cués*, y éste emborrachándose.

LÁMINA 13.^a

(La pintura de la « Relación, » inserta en el texto de lo que se acaba de referir, representa el interior de una casa, tal vez con *Curatamé* y sus consejeros, y fuera de ella algunos guerreros. Nada característico manifiesta tal pintura para que sirva de guía en su interpretación.)

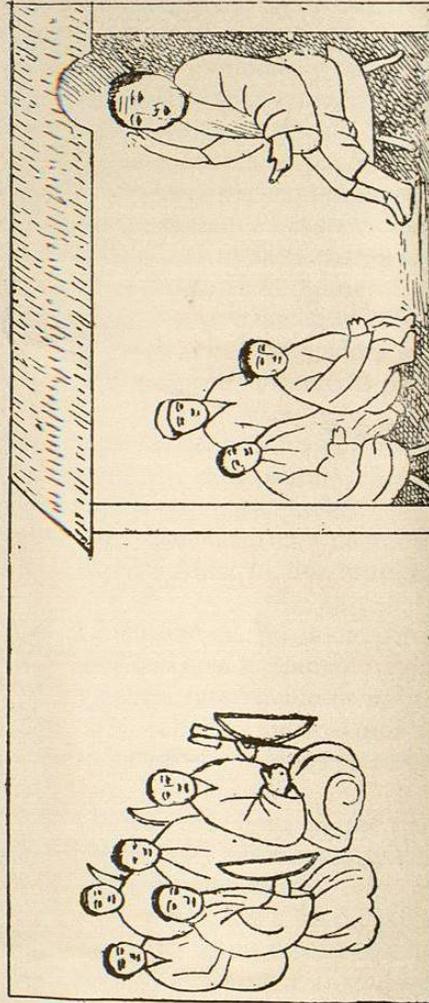


LÁMINA XIII.

Al cabo de un año de lo referido quiso *Curatamé* que *Tariácuri*, *Hirípan* y *Tangaxoan* presenciasen una de sus fiestas, en la que habían de pelear un truhán y un malhechor; ninguno de ellos aceptó, sino que más bien prefirió el primero ir al barrio llamado *Taacpu Hacurucuyo* á observar si sus enemigos los isleños no se movían contra ellos. Sus sobrinos á su vez se dirigieron á *Xanoata Hucatzio*, con el mismo fin.

Ambos se instalaron en el mismo camino, aunque en sentido contrario; al cabo de cierto tiempo los dos hermanos prosiguieron su camino en perfecta formación, y como hiciese gran sol se taparon las cabezas con hierbas.

Vieron venir aquella gente los espías de *Tariácuri* y al punto lo avisaron, preparándose éste para el combate, en tanto que las mujeres huían abandonando toda la comida que tenían preparada.

Hirípan y *Tangaxoan* vieron la gran polvareda que se levantaba y creyeron lo mismo que aquéllos, y también se prepararon al combate. Fué entonces cuando se reconocieron y todo el sobresalto mutuo se convirtió en risa, uniéndose ambas gentes á comer alegremente.

Hablaron los señores tocante á la fiesta de *Curatamé* y dijeron no haber querido ir, y como instase *Tariácuri* á que concurriesen á ella los dos hermanos, éstos dijeron que aquello les era desagradable por tanto desorden que autorizaba su primo.

LÁMINA 14.^a

(La pintura de la «Relación» manifiesta, á la izquierda, un montecillo con los espías de *Tariácuri*, y más al centro las mujeres arreglando la comida; en la parte media el montecillo de *Xanoata Hucatzio* con las gentes de *Hirípan* y *Tangaxoan*. En el lado derecho hay una casa y una escena entre dos, que parece ser el acto de maltratar *Curatamé* á su padre *Tariácuri*.)

Pasada la comida y habiendo quedado solo *Tariácuri* con sus sobrinos, les habló así: (37) «si decís verdad que no queréis ir á las fiestas de mi hijo, oídme; vosotros seréis señores, tres señores habéis de ser. *Hirípan* será señor en una parte y *Tangaxoan* en otra, y mi hijo menor *Hicuangaje* en otra.» Entonces era éste sacrificador. El viejo *Tariácuri*, tomando de las orejas á sus sobrinos, continuó de esta manera: «buscad petacas en las que habemos de echar las cosas con las cuales fueron señores; no habrá ya más señores en los pueblos, todos morirán y estarán sus cuer-

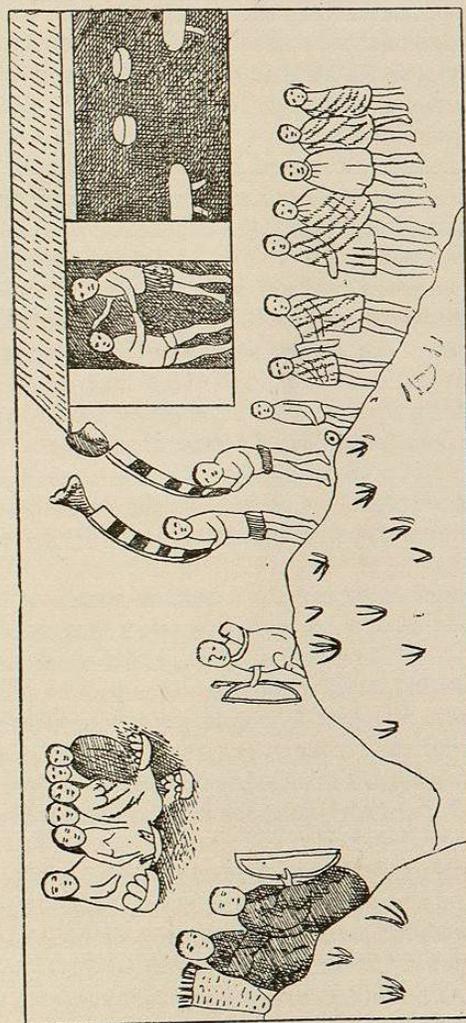


LÁMINA XIV.